SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 29 DE JULIO DE 2007

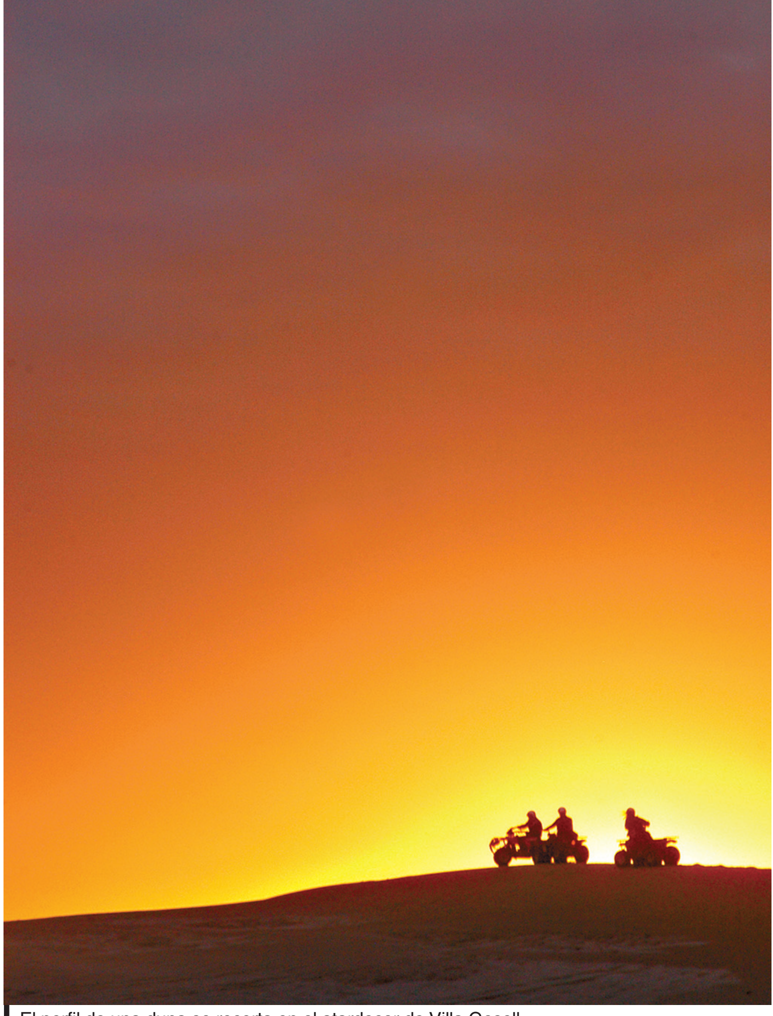
Turismo 12

FAROS AUSTRALES

De la Isla de los Estados a la costa continental patagónica, un recorrido por los míticos faros australes.



A la mañana o al atardecer, el placer de una cabalgata invernal frente al mar.



El perfil de una duna se recorta en el atardecer de Villa Gesell.

VILLA GESELL *Siempre en temporada*

Las dunas del invierno

POR GRACIELA CUTULI

Con alma bohemia y un espíritu de regreso a lo natural, Villa Gesell disfruta del invierno marítimo con propuestas que van desde la libertad de los médanos hasta la calidez de sus ofertas gastronómicas.

Hay lugares que no tienen estación, o que las tienen todas. En la costa, que en verano alcanza el punto culminante de movimiento, agitación y gente, el invierno ofrece un esperado contrapunto: el mar, siempre fiel, sigue estando con su rumor persistente y los médanos que dibujan una siempre cambiante línea de costa. Está presente el viento, que trae su caricia refrescante con perfume a pinos, y un sol esquivo que juega a las escondidas con las nubes que flotan sobre el vaivén de las olas. De las muchas cosas lindas que trae el invierno a Villa Gesell, tal vez hay dos que funcionan como imanes para el viajero en busca de descanso: el profundo silencio de las mañanas sin tránsito, y el paisaje de postal que dibuja la luna suspendida sobre el mar. Sin embargo, las propuestas de actividades funcionan durante todo el año (aunque estén más sujetas al clima que en el verano): la última yapa del invierno puede ser tanto internarse en las dunas vivas como aventurarse a un paseo por la playa a caballo... y a la noche. Y si se quiere un poco más de movimiento, Gesell lo tiene todo previsto, con una cartelera que le pone calor al frío.

UN PAISAJE CAMBIANTE

Por curioso que parezca, quedan todavía en nuestra costa lugares prácticamente vírgenes, a pocos kilómetros de algunas de las playas más concurridas del verano (que felizmente volvieron a tomar recientemente la fisonomía natural que merecen, con pasarelas de madera y construcciones más mimetizadas con el entorno de agua y arena). Unos 30 kilómetros al sur de Villa Gesell, el Faro Querandí es uno de estos lugares. Vigía impertérrito de un paisaje inmenso y solitario, el faro se encuentra a 65 metros sobre el nivel del mar, y tiene una altura de 54 metros, que lo convierte en el segundo del litoral marítimo argentino. Empezó a funcionar como reemplazo de una antigua baliza en 1922, diez años antes de que don Carlos Gesell se instalara en la zona, y todavía presta servicios, además de ser el símbolo de una reserva natural creada en los años '90 con el objetivo de preservar el ecosistema de dunas. Técnicamente, es una "reserva de uso múltiple", es decir, aquellas donde se pueden realizar actividades sin afectar el entorno (investigación, turismo, educación). La zona del faro ofrece desafíos, ya que las cambiantes dunas sólo pueden ser atravesadas a caballo o en vehículos 4x4, con guía a la cabeza. Cualquiera sea la alternativa elegida, es una rara sensación pensar que el relieve que hoy está ante nosotros, mañana puede haber desaparecido. Tratamos de fijarlo en alguna foto que muestre, al menos por unos instantes, el paisaje tal como lo vimos, antes de ser arrastrado por el viento y rediseñado en otro punto más o menos lejano de la costa. Una vez llegados al objetivo, son apenas 276 escalones los que hay que subir para dominar un paisaje que, desde la altura, se hace aún más inmenso, bañado en un persistente olor a mar que queda tan grabado como el móvil perfil de las dunas.

DESCANSO Y A LA MESA

Llevando todavía a cuestas el grato cansancio de la visita a las dunas, hay que pensar en reponer fuerzas.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar**: Omnibus desde Retiro y trenes desde Constitución (en combinación con ómnibus). En auto, desde Buenos Aires por Ruta 2 hasta Esquina de Crotto, empalmando luego con las RP 63 y 11 hasta General Conesa. De allí RP 56 hasta General Madariaga, y nuevo empalme con la Ruta 11 hasta Villa Gesell.

■ **Cabalgatas:** La Peregrina, Calle 313 y alameda 201, (02255) 45-7015.

■ **Alojamiento**: En el centro de Gesell, a dos cuadras del mar, acaba de ser reinaugurado el Hotel 25 de Noviembre II, del Sindicato de Obreros Marítimos Unidos (SOMU), que tiene 100 años de historia. Se suman así 86 plazas a la disponibilidad de alojamiento para esta temporada. El hotel tiene 44 habitaciones con aire acondicionado, cable y jacuzzi, sala de juegos infantiles, computadoras, sala de juegos y minigimnasio. Tel. 4381-2486 y 4381-4362; en Gesell 02255-462242.

■ **Gastronomía**

El Viejo Hobbit: Avenida 8 entre Paseos 111 y 112, (02265) 46-5851.

La Austríaca: Avenida 4 y Paseo 129.

La Plaza: Calles: 4 y 111.

■ **Arte**

Atelier de Alejandro Ruiz Acerbi: Paseo 102 entre Boulevard Silvio Gesell y Av. 13, tel. (02255) 45-1856.

Atelier Isabel Spiner - Las artes del fuego Taller Artístico: Alameda 206 entre Av. Buenos Aires y calle 302, tel. (02255) 45-7236.

Juan Carlos Egler - Trabajos en cuchillos: Av 8 Nº 333, tel. (02255) 45-7699/46-7640.

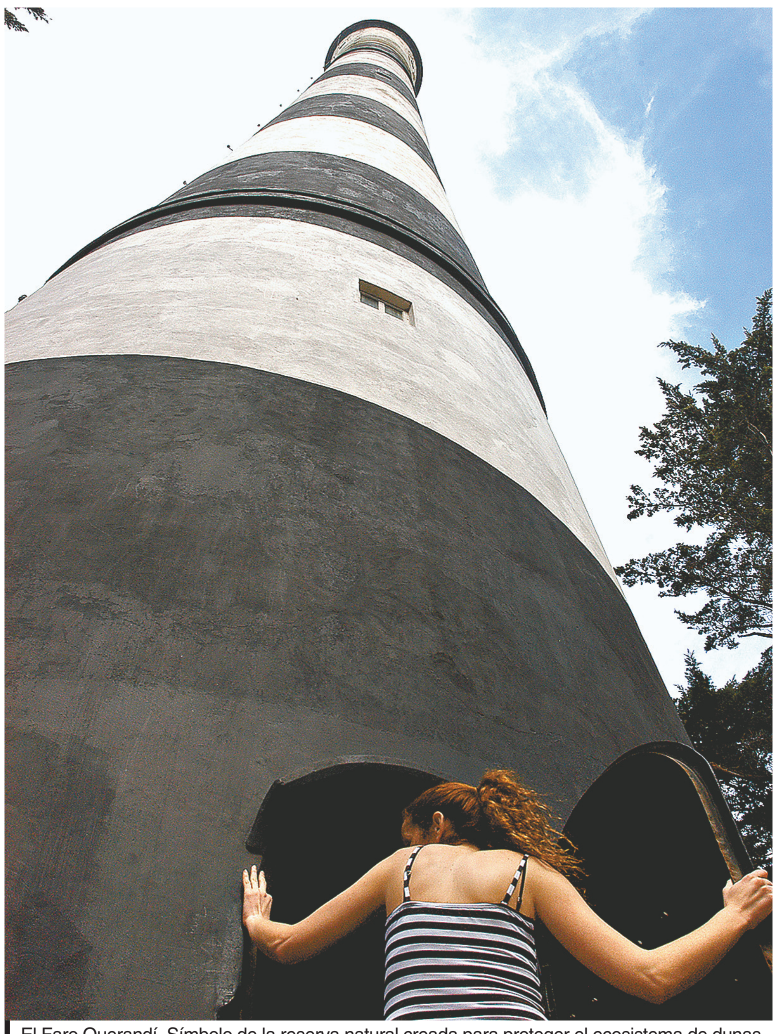
Liliana Haydeé Sala y Waldemar Hugo Sonneborn – Pinturas al óleo: Av. 10 Nº 2577 entre paseos 125 y 126, tel. (02255) 46-3603.

■ **Vacaciones de invierno:** Villa Gesell tiene una nutrida propuesta de teatro infantil, teatro para adultos, títeres, tango, festejos del Día del Niño, talleres de acrobacia y espectáculos musicales. Informes en la Secretaría de Turismo y en la Dirección de Deportes, Recreación y Tiempo Libre, Paseo 110 e/ Boulevard Silvio Gesell y Avenida 8, tel. (02255) 46-7018.

■ **Secretaría de Turismo y Cultura - Municipalidad de Villa Gesell:**
0800-44-GESELL - *turismo@gesell.gov.ar*
www.gesell.gov.ar



Cuatriciclos bajo el sol de invierno en las cambiantes dunas de Gesell.


El Faro Querandí. Símbolo de la reserva natural creada para proteger el ecosistema de dunas.



Delicias de sabores centroeuropeos donde convergen estilos alemanes, austríacos o suizos.

Y el invierno no sólo es tentador por el frío, sino por la ausencia de trajes de baño que invita a olvidarse de las calorías: buen momento entonces para elegir algunos de los lugares que propone un tipo de cocina heredada de la centroeuropea (alemana, austríaca o suiza). A la sombra de los bosques, uno de estos lugares es El Viejo Hobbit, una cervecería que sirve tablas de quesos y fiambres exactamente como si se acabara de salir de las páginas de un relato de duendes y elfos. La hora dulce llega en La Plaza, una casa de té especializada en el strudel, el tiramisú y la torta galesa, sin hablar de las tablas patagónicas, el locro y la fondue... Siempre en clave étnica, La Austríaca –donde cada año se organiza la Fiesta de la Salchicha y el Chucrut– también propone reponerse con tortas centroeuropeas, como para hacerse la ilusión de que por un rato los Alpes se han mudado a orillas de la costa atlántica.

Lo interesante es que, más allá de estas tradiciones heredadas, Villa Gesell busca forjarse una imagen propia –también en lo gastronómico– anclada en los productos locales. El resultado fue un concurso que buscó elegir el plato más representativo de la ciudad, ganado por el cocinero geselino Hernán García: su creación son los "rolls de brótola", un plato que une un tradicional pescado de mar con una salsa basada en manteca de hierbas, hongos de pino, mayonesa de vino blanco y pimientos. Un sabor que hay que buscar y probar en los restaurantes de la zona, asistiendo así al nacimiento de lo que empieza a convertirse en tradición.

Para terminar el día, recorremos Villa Gesell en busca de otra de las almas que oculta su bosque: la del arte. El paisaje idílico y un alma bohemia no podían sino atraer a los artistas que, en el pequeño dédalo de calles costeras, abren las puertas de sus talleres para mostrar sus trabajos, desde esculturas hasta óleos, tallados en madera y tejidos en telar. Cálidos e invitadores, estos lugares permiten internarse en el proceso de creación y elaboración artística, hablando con los propios creadores y compartiendo sus experiencias.

A CABALLO EN LA ARENA

La naturaleza vuelve a llamar, tal vez porque en Gesell es dueña y señora y sólo hay que rendirse a sus encantos. Recorremos la playa, que está recuperando espacio gracias la eliminación del tránsito vehicular en la avenida costanera, y la colocación de un cerco de álamo que retiene la arena, pensando en conocerla –o re-conocerla, después de tantos veranos– pero de otra manera. A caballo, ¿por qué no? Desde los tiempos de los pioneros y los hippies nos rondan imágenes de crines al viento en una playa solitaria..., será la hora de materializar esa imagen en un paseo al atardecer que permita dejar atrás todo ruido para sentir sólo el vaivén del oleaje y el relinchar de los caballos arrastrado por el viento.

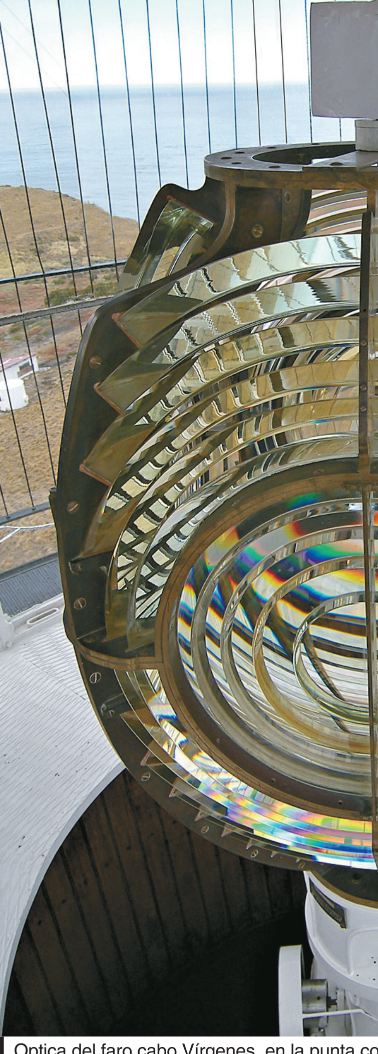
Saliendo de las playas renovadas, el destino es la Reserva Dunícola Norte, situada en el otro extremo respecto de la reserva del Faro Querandí. La hora le pone un toque de misterio al paisaje, que se va declinando en dunas alternadas con bajos de totoras y cortaderas, la mítica "hierba de la pampa", a medida que los caballos se internan en el paisaje. Pronto nos perderíamos si no nos llevaran por este laberinto natural donde basta cerrar los ojos para perder el rumbo..., delicias que sólo lugares así pueden ofrecer en un mundo ultraseñalizado. Aguzando la vista entre las sombras, tratamos de divisar los animalitos huidizos que sabemos viven en este paisaje: liebres ligeras, las mimetizadas lagartijas, algún cuis curioso que se asoma para desaparecer rápidamente. A orillas del mar, todo es espuma y agua, donde se mojan las patas de los caballos para jugar con las olas iluminadas por el resplandor de la luna. Ya alto en el cielo, el astro blanco indica que es la hora de volver: y no muy lejos otro resplandor, el de un fogón, anuncia la calidez de la reunión última en torno al fuego para poner punto final a la invernal aventura geselina.

BENEFICIOS TEMPORADA BAJA

Durante la temporada baja, Villa Gesell implementa un programa de beneficios en el que participan unos 150 establecimientos de distintos rubros. El programa funciona hasta el 30 de octubre. Mediante una cuponera que puede obtenerse gratuitamente en la página web *www.gesell.gov.ar,* o en los comercios adheridos, los turistas pueden acceder a descuentos y regalos en hoteles y cabañas, supermercados, rotiserías, remises, estaciones de servicio, golf, equitación, tenis, alquiler de vehículos, revelado de fotos y otros servicios. Sólo es necesario presentar un cupón en cualquiera de los comercios participantes de esta promoción, identificados con un sticker.



El faro de isla Pingüino. Una reserva de miles de aves, entre ellas el pingüino penacho amarillo.



Optica del faro cabo Vírgenes, en la punta cont

En Tierra del Fuego y a lo largo de la costa patagónica hay una serie de faros centenarios que sobreviven como vigías colosales al borde de los acantilados. Los hay sobre la torre de una iglesia, en la última punta continental del país frente al estrecho de Magallanes, y en la remota Isla de los Estados, cerca del finis terrae que inspiró a Julio Verne.

PATAGONIA *Faros australes*

Vigías del extre

POR JULIAN VARSAVSKY

Todos los días del mundo –desde hace 2285 años, cuando se encendió el faro de Alejandría– incontables cíclopes con cuerpo de torre abren sus ojos luminosos al atardecer y comienzan a "parpadear" desde las costas de los cinco continentes. A partir de aquel arquetipo de la isla de Pharos con una fogata en lo alto, el modelo de esos colosos de ladrillo ha cambiado poco y nada. Fueron diseñados y construidos para resistir –el de Alejandría duró 1600 años en la boca del Nilo–, y unos 1500 todavía permanecen en pie por todo el orbe, sesenta y dos de ellos a lo largo de los 4 mil kilómetros de costa argentina. Y los más famosos de nuestro país son los de la Patagonia, casi emblemáticos a su vez del mito del finis terrae.

EN CABO VIRGENES Un faro muy llamativo y accesible por tierra en la Patagonia es el de cabo Vírgenes, ubicado en el kilómetro cero de la Ruta 40, en el extremo sur continental de la Argentina. Fue Hernando de Magallanes quien lo denominó así, ya que las naves llegaron a esa última punta del mapa un 21 de octubre, día establecido por el santoral católico para conmemorar el martirio de Santa Ursula, y las vírgenes que la acompañaban, a manos de los hunos de Atila.

El faro de cabo Vírgenes, que todavía funciona, tiene 26,5 metros de altura y se construyó en 1904 con tecnología de la firma francesa Barbier, Bénard y Turenner, incluyendo un sistema de rotación a cuerda con cables de acero y pesas.

En el siglo XIX el cabo Vírgenes cobró inusitado auge por una fugaz fiebre del oro. Y durante la Primera Guerra Mundial fue un paso obligado para los barcos de guerra ingleses y alemanes, que llegaron a enfrentarse en esas aguas. Cuando en 1918 se inaugura el canal de Panamá, el faro y la zona que lo rodea fueron quedando en el olvido. Con su carga de historias legendarias y una naturaleza casi virgen, cabo Vírgenes es hoy una postal muy representativa de lo que uno puede imaginarse de aquel fin del mundo de la antigüedad, el justo lugar donde antes de Magallanes se creía que terminaba el planeta y los barcos se despeñaban en el vacío de la nada.

EN TIERRA DEL FUEGO En aguas del canal de Beagle, en un pequeño islote a pocos kilómetros del puerto de Ushuaia, hay un faro muy fotografiado de apenas 11 metros que por lo general se confunde con el del "fin del mundo". Sin embargo es el faro Les Eclaireurs, levantado en 1920 y llamado igual que la isla donde está emplazado, bautizada por el capitán de fragata francés Luis Fernando Martial, quien navegó el canal entre 1882 y 1883. Es visitado por casi todos los viajeros que llegan a Ushuaia, ya que es parte del circuito de las navegaciones clásicas por el canal de Beagle. La navegación parte desde el puerto de la bahía de Ushuaia, un extraño lugar donde conviven lujosos transatlánticos, fantasmales barcos abandonados y carcomidos por el óxido, y barquitos pesqueros que al lado de algún gigante parecen un cascarón de nuez. Es un legendario puerto donde algo en el paisaje melancólico y frío subraya que uno está en la Patagonia más austral y remota, después de la cual no parece haber nada más, salvo el frío, el viento y la soledad. Es la sensación física de estar observando el fin del mundo.

El verdadero "faro del fin del mundo", el que inspiró a Julio Verne en 1905 para su historia póstuma de una docena de piratas que atacaban a un grupo de tres argentinos, está en la Isla de los Estados, a 300 kilómetros de Ushuaia. Allí ya no es tan fácil llegar, y se necesita una ex-



Faro de Cabo Blanco. Un paisaje que parece motivar historias de fantasmas.



inental del país.

OSVALDO PERALTA



El faro les Eclaireurs está en el canal de Beagle, en un pequeño islote cerca del puerto de Ushuaia.

emo sur

cursión en un crucero turístico de aventura, de esos que no tienen ni casino ni discotecas. El archipiélago de la Isla de los Estados es algo así como la antesala de la Antártida, el último contacto que tienen los viajeros con la "civilización" –muy escasa por cierto, reducida a un faro y cuatro hombres–, antes de internarse en los misterios del continente blanco. Y aunque Julio Verne nunca estuvo allí, en la novela hay una ajustada descripción de ese inhóspito lugar.

El "faro del fin del mundo" es el faro de San Juan Salvamento, también el más antiguo del país, inaugurado el 25 de mayo de 1884 sobre los acantilados del monte Richardson. Tiene forma de caseta octogonal y originalmente fue construido con madera de lenga y unos ventanales de vidrio por donde salían los haces de luz de nueve lámparas belgas de aceite de semilla de colza.

El faro funcionó hasta el 10 de octubre de 1902 en la huracanada costa norte de la isla, donde se registraron oficialmente 21 naufragios, aunque se sabe que existieron muchos más. Sin embargo, el faro fue dado de baja 18 años después porque unas islas cercanas obstruían la visión. Y de inmediato fue reemplazado por el Faro de Año Nuevo, en la cercana isla Observatorio.

El faro de San Juan Salvamento fue quedando en el abandono y se destruyó por la fuerza de los huracanes. Hasta que en 1998 un grupo de franceses fanáticos de los faros, junto con el Servicio de Hidrografía Naval, consiguieron fondos y reconstruyeron ellos mismos el mítico "faro del fin del mundo", una réplica exacta emplazada en el mismo lugar y que hoy funciona con paneles solares. La única diferencia es que ahora las lámparas son automáticas y no hace falta un farero.

En la actualidad existen otros faros más australes que el de la Isla de los Estados, como por ejemplo el de la isla de cabo de Hornos. Sin embargo el de San Juan Salvamento difícilmente vaya a perder su título literario de "faro del fin del mundo", por más que hoy por hoy eso ya no sea más una verdad.

EN PUERTO DESEADO De regreso en el continente, la localidad santacruceña de Puerto Deseado tiene dos faros muy curiosos. El primero de ellos está dentro mismo de la ciudad –el faro Beauvoir–, y lo extraño es que haya sido instalado en lo alto de una torre de hormigón de la iglesia Nuestra Señora de la Guardia. Es un faro moderno, inaugurado en 1980, que se alimenta con la red eléctrica de la ciudad.

El otro faro que se visita desde Puerto Deseado está abandonado en la isla Pingüino, 20 kilómetros al sudeste de la ciudad. La isla es una reserva natural con miles de aves, entre ellas la única colonia que existe en Argentina del colorido pingüino penacho amarillo, estrella indiscutida del lugar. Por eso la visita a la isla es una de las mejores excursiones de avistaje de aves en el país, que tiene como agregado a su melancólico faro de 1910.

La isla Pingüino tiene una historia que se remonta a 1578, cuando arribó a sus costas el pirata Francis Drake para aprovisionarse de huevos, grasa y carne de pingüino. A mediados del siglo XIX los barcos balleneros europeos y norteamericanos llenaban barriles enteros con los huevos de pingüino y salaban su carne para consumirla en los viajes. La caza se tornó tan lucrativa –dejaba 3 peniques por cada pingüino–, que en apenas tres años 500 mil pingüinos penacho amarillo fueran muertos de un palazo. En 1790 los españoles se disputaron esta isla con los ingleses –y se la ganaron–, para dedicarse a producir grasa de lobos marinos. Tan importante fue esta pequeña isla, que en su momento los españoles instalaron una batería de cañones e infraestructura para derretir la grasa explotada por la Real Compañía Marítima.

El faro de la isla Pingüino mide 21,85 metros de alto, los once primeros de mampostería coronada y los diez restantes compuestos por una estructura de acero. Al pie está la casa abandonada del farero, quien alimentaba con kerosén el sistema lumínico, que en 1924 pasó a funcionar con gas acetileno y en 1983 con paneles fotovoltaicos, hasta que tiempo después fue abandonado.

FANTASMAS DEL FARO En la provincia de Santa Cruz, a 88 kilómetros al norte de Puerto Deseado, la reserva natural de fauna marina Cabo Blanco alberga un faro que comenzó a funcionar el 20 de octubre de 1917, en una torre cilíndrica construida con 110.000 ladrillos de máquina y 40 mil kilogramos de cemento portland. A sus pies se alojan los fareros de turno, que pertenecen a la Armada Argentina. El cabo primero Diego Zárate recibe a este cronista vestido de overol y ofrece unos

>>>

>>>

mates amargos en una mesa que es el único mueble de la cocina. Allí tiene sus lecturas para matar el ocio con textos de Felipe Pigna, George Orwell y Eduardo Luis Duhalde. Hace seis años que Diego Zárate es farero. Su familia está en Puerto Deseado y él trabaja con un compañero con el que se queda 20 días, luego se van y los reemplaza otra pareja de relevo. Su función es el mantenimiento del faro, que se alimenta con baterías solares cuyos paneles están al pie de la mole de ladrillos, así que casi nunca tienen que subir por la escalera caracol de hierro oxidado que está un poco desoldada luego de casi un siglo de existencia.

Salvo en verano, casi nadie pasa por Cabo Blanco y su faro. A veces llegan navegantes europeos en travesía desde Estados Unidos o Brasil, en pequeños veleros que atracan para hacer noche en la bahía y seguir rumbo al sur. El invierno en el faro es por supuesto crudísimo, y según los fareros se sienten los efectos de la soledad. "Una vez me ocurrió que sentí ruidos muy nítidos en la noche, adentro de donde vivimos. Muebles que se movían, ruidos metálicos, y yo pensaba que era mi compañero que no podía dormir. Pero a la mañana siguiente, hablando con él, descubrí que nunca se había levantado de la cama. Otras veces nos pasaba que oíamos una profunda respiración entrecortada que duraba toda la noche, y que por supuesto no era la nuestra. Hasta que pintamos y arreglamos un cementerio de dos cruces que teníamos abandonado acá abajo, a los pies del faro, y nunca más volvimos a escuchar esa inquietante respiración."

El ojo del faro de Comodoro Rivadavia ilumina la noche de la costa del Chubut.

LA RESISTENCIA Con la tecnología satelital, los radares y el GPS, los faros se encuentran en franca decadencia. El oficio de farero ya prácticamente desapareció, y los faros funcionan solos, con energía solar, como si tuviesen una vida propia aletargada que revive todos los días quince minutos después del atardecer (ahora los maneja un robot, pero uno prefiere pensar que son mágicos).

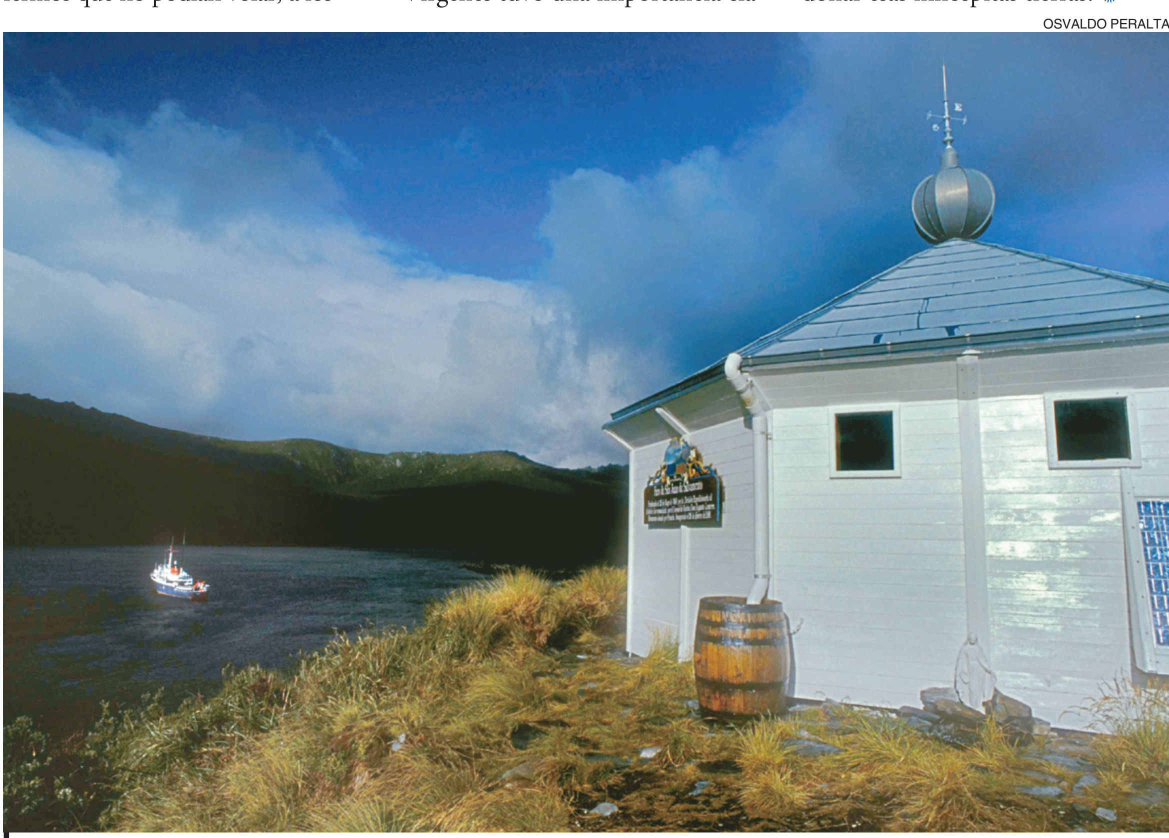
Sin embargo, los faros todavía sirven de referencia para barcos pequeños que se dedican a la pesca, o simplemente para que el timonel avance con la seguridad de tener siempre a la vista una referencia real, ese puntito blanco señalando que la tierra firme está ahí. Como sea, los hombres de mar necesitan que el faro esté. Por eso el faro resiste, silencioso y vetusto, casi a destiempo del mundo actual. Según parece, es la llama de Alejandría que todavía no se apaga, alumbrando de manera intermitente los confines del planeta.

EN LA PATAGONIA CHILENA En pleno estrecho de Magallanes –35 kilómetros al norte de la ciudad chilena de Punta Arenas–, en la isla Magdalena, hay un faro con uno de los puntos panorámicos más espectaculares de toda la Patagonia argentina y chilena. Además está rodeado por millares de pequeños "cráteres" cavados por unos 200 mil ejemplares de pingüinos magallánicos que anidan en el lugar todos los veranos. El faro isla Magdalena se inauguró en 1902 en un sitio histórico a donde llegó Hernando de Magallanes en 1520, descubriendo a esos "extraños gansos" que se creía eran pájaros enfermos que no podían volar, a los que cazaron a razón de trescientos por hora para aprovisionarse de carne por el resto del viaje.

UN FARO-HOSTERIA En el extremo más austral de la península Valdés, 65 kilómetros al sureste de Puerto Pirámides, el faro de punta Delgada ofrece la singular experiencia de dormir en una hostería reacondicionada a los pies de un faro, en lo que era la casa del farero. El faro de punta Delgada entró en servicio el 1º de mayo de 1905 y todavía sigue funcionando con paneles solares. En la noche los huéspedes suben sus 14 metros de escalera caracol y observan la inmensidad marina iluminada por los flashazos del faro. Y durante el día salen a cabalgar y caminar por la playa acantilada de punta Delgada, donde hay una colonia con centenares de elefantes marinos y toda clase de fauna patagónica. Más información en *www.puntadelgada.com*

LOS COLONOS DE GAMBOA La zona que rodea al faro de cabo Vírgenes tuvo una importancia clave en el proceso de colonización blanca de la Patagonia, ya que a tres kilómetros de allí ocurrió el primer intento de establecer una comunidad fija en el lugar. Los primeros europeos que hicieron pie realmente en el cabo fueron los españoles, de la mano de Pedro Sarmiento de Gamboa, un enviado del rey de España. El 5 de febrero de 1584 Gamboa llegó a la boca del estrecho de Magallanes y seis días después fundó la ciudad Nombre de Jesús. Al acto le siguió el trazado de la nueva ciudad y la designación de las autoridades del Cabildo que regirían el destino (trágico) de los colonos. Cuatro meses después de la fundación –antes de la llegada del frío–, Gamboa partió en el único barco de la colonia en busca de víveres, dejando apenas a 193 habitantes. Pronto comenzó a escasear la comida, la colonia sufrió el ataque de los indígenas y el frío exterminó a casi todos los demás, quedando con vida apenas cinco hombres y quince mujeres que esperaron la llegada del verano para abandonar esas inhóspitas tierras. ✺

OSVALDO PERALTA


En la Isla de los Estados, la reconstrucción del original Faro del Fin del Mundo.


Bariloche.

Bariloche concurrida
La ciudad de Bariloche está teniendo una de las temporadas más exitosas de su historia. El fin de semana pasado, por ejemplo, recibió cerca de cien vuelos, incluyendo charters directos desde el extranjero. Al mismo tiempo la llegada de micros también es récord, a un ritmo de 32 charters estudiantiles por día (uno 5 mil adolescentes por semana). En total arriban más de cien micros diarios. El nivel de ocupación de los hoteles es casi total, y unos 10 mil esquiadores diarios se dan cita en el Cerro Catedral. A nivel global, el aumento del flujo turístico es del 8 por ciento respecto del año anterior, y entre ellos se cuentan a unos 30 mil brasileños.

El Bolsón BienEstar
El Bolsón presenta una nueva propuesta, El Bolsón BienEstar, que pretende poner en valor los conocimientos y la forma de vida local utilizando estrategias para mantener y recuperar la armonía y la circulación fluida de la energía a través de la práctica de terapias complementarias. La oferta fue elaborada por la Comunidad Turística de El Bolsón y será comercializada mediante un programa de paquetes turísticos especialmente diseñados que además de ofrecer distintos tipos de terapias, brindarán hospedaje, menúes de comida saludable y paseos por el paisaje bolsonés. El desarrollo del nuevo atractivo del destino patagónico comenzará con un proyecto piloto para septiembre-noviembre de 2007. Durante estos meses se ofrecerán cursos, talleres y clases intensivas de fin de semana en las que se enseñará a los participantes el saber local en terapias complementarias a la medicina tradicional. Informes: Secretaría de Turismo de El Bolsón, Tel. 02944-492604-455336; *turismo@elbolson.com*.

Turismo y educación
El turismo como materia de estudio en las escuelas es el eje sobre el cual comenzaron a trabajar docentes y directores de los establecimientos educativos de Calingasta, Jáchal y Valle Fértil, en el marco del 1er Foro de Educación y Turismo que comenzó a implementar la Secretaría de Turismo de San Juan, mediante un convenio con el Ministerio de Educación de la provincia. El programa busca promover acciones vinculadas con la sensibilización, promoción, concientización y capacitación en turismo, en los distintos ciclos, niveles y regímenes del sistema educativo, incentivando así dentro de las aulas la investigación, conocimiento y promoción de la actividad turística, en el ámbito regional, provincial y local.

Nuevo Parque Nacional en Chubut
El próximo 8 de agosto el presidente de la Nación, Néstor Kirchner, y el gobernador de Chubut, Mario Das Neves, firmarán un convenio para declarar Parque Nacional al golfo de San Jorge, ubicado entre las localidades de Comodoro Rivadavia y Camarones. Esta nueva área protegida por la Administración de Parques Nacionales (APN) tendrá una extensión costera de 250 kilómetros y abarcará 42 islas donde habitan pingüinos, cormoranes y lobos marinos entre muchas otras especies.


Parque Nacional en Chubut.

Carrovelismo en Rada Tilly
La ciudad chubutense de Rada Tilly, aledaña a Comodoro Rivadavia, será sede del XI Campeonato Mundial de Carrovelismo 2008 (WC2008). La competencia tendrá lugar entre el 10 y el 16 de febrero de 2008 en las ventosas playas de la ciudad, ideales para una disciplina asociada al windsurf, pero que se desarrolla sobre tierra en autos de tres ruedas que pueden alcanzar velocidades de hasta 180 kilómetros por hora con el sólo impulso del viento. Más información en *www.argentina2008.com.ar*

ExpoPatagonia 2007
El subsecretario de Turismo de Santa Cruz, Eric Kahlke, participó esta semana en la presentación de Expopatagonia 2007, la feria organizada por el ente Patagonia Turística, donde todo el sur argentino expone sus propuestas turísticas de verano. Este año, Expopatagonia tendrá lugar entre el 21 y el 23 de septiembre en La Rural. Orientada a los profesionales del sector y al público en general, la Expopatagonia permite tomar contacto con todas las propuestas de verano que abarca uno de los destinos turísticos más atractivos del país.

Caminos al sur
Hasta el próximo 3 de agosto, informantes de la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de San Antonio (Río Negro) estarán destacados en el cruce de las rutas 3 y 251 para asistir a los viajeros que circulen por la región. La iniciativa es una acción conjunta de la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de San Antonio Oeste con la Comisión de Turismo de Las Grutas, con el fin de informar sobre las posibilidades y alternativas de servicios con que cuenta Las Grutas para la época y la accesibilidad en materia de tarifas en temporada baja. En estas vacaciones, Las Grutas organiza un festival de títeres, conciertos de tango, espectáculos de ballet y ciclos de cine para chicos y grandes.

Vacaciones sanjuaninas
Doce agencias de viajes sanjuaninas conformaron un grupo destinado a abrir la oferta del turismo receptivo en la provincia, mediante la propuesta conjunta de paquetes que incluyen distintos circuitos internos con una tarifa unificada y muy beneficiosa para los visitantes que lleguen a San Juan durante las vacaciones de invierno. La oferta comprenderá el recorrido por varios circuitos que cubrirán las diferentes expectativas de los turistas: City tour; Ruta del Vino; Ischigualasto; Rodeo, Iglesia y Jáchal; Calingasta y Barreal. Desde el 9 de julio y hasta el 5 de agosto, se han programado fecha y hora de las excursiones, que los turistas podrán contratar a través de una central de reservas que concentrará todos los pedidos y serán cubiertos por las agencias que integran el pull. La iniciativa cuenta con el respaldo de la Secretaría de Estado de Turismo, Cultura y Medio Ambiente.

San Juan en vacaciones
La ocupación hotelera en San Juan llegó al 93% en la primera semana de vacaciones de invierno, durante la cual se realizó el Festival Internacional de Títeres. Hasta el próximo 5 de agosto, seguirán las visitas a bodegas y museos, y las excursiones por el Parque Ischigualasto, que serán escenario de espectáculos musicales y fiestas populares. Este fin de semana y el próximo se realiza el ciclo Música Clásica y Vinos en El Submarino, emblema del Parque, en tanto del 27 al 29 de julio habrá espectáculos musicales en las bodegas La Guarda, El Milagro, Viñas de Segisa y Cavas de Zonda, y en los museos Don Julio y Graffigna.


Rada Tilly.

La casa de Rosas en La Matanza
El Museo Histórico de la Matanza –antigua casa de Juan Manuel de Rosas– anunció sus actividades gratuitas para los chicos durante el receso escolar. En el marco de un predio de casi dos hectáreas de verde, el museo propone pasar las tardes de julio disfrutando de cuentos, proyección de películas infantiles y de un acercamiento a actividades artísticas, como talleres de porcelana, clases de caricatura, dibujo, tejido y cerámica. La otra opción para chicos y grandes es el avistaje de aves con prismáticos. Para participar de las actividades hay que anotarse con anticipación de lunes a viernes de 8 a 16 al teléfono 02202-49-4757 o por mail a *museo@lamatanza.gov.ar*

Nuevo centro cultural
El nuevo Centro Cultural Dr. Amadeo Contegrand, un moderno espacio que podrá albergar exposiciones artísticas, reuniones, congresos, eventos corporativos y distintas manifestaciones culturales, fue inaugurado en el corazón de San Juan. La apertura del complejo se realizó con el montaje de la muestra “Una postal de Ischigualasto”, compuesta por obras de diez pintores paisajísticos de distintas partes del país que formaron parte del proyecto impulsado por la Secretaría de Turismo sanjuanina en diciembre del año pasado, por el cual los artistas pintaron en el Parque Provincial Ischigualasto, Patrimonio Natural de la Humanidad. Estuvieron entre ellos Luis Felipe Noé, Luis Weiss, Mónica Millán, Carlos Gómez Centurión y Cecilia Rabbi Baldi.

LIBROS DE VIAJES *Una autora inglesa*

Intercambios

La escritora de viajes Jan Morris, reverenciada por autores como Chatwin, fue oficial de lanceros del ejército británico y participó de la expedición que coronó por primera vez el Everest. Entonces se llamaba James. Pero siempre se sintió mujer y lo hizo realidad después de una operación. Fragmentos de una entrevista en la que relata la aventura de sus itinerarios y su vida.

POR JACINTO ANTON *


Jan Morris en el jardín de su casa de Gales.

Cuando la gran escritora de viajes Jan Morris (Clevedon, Somerset, Inglaterra, 1926), decana y maestra indiscutible del género reverenciada por Chatwin, Thubron o Theroux, aparece frente a la taberna Las Plumas (Tafarn Y Plu) en esta limpia mañana en el pueblecito de Llanystumdwy, en el corazón de Gales, puro qué verde era mi valle, entre el mar y las montañas de Yr Eifl –en las que destaca la cima del Yr Wyddfa, el Snowdon–, uno no puede dejar de sorprenderse. La ya octogenaria autora, de la que ahora se publica en España *Un mundo escrito* (RBA), un maravilloso compendio de medio siglo de viajes e historia, llega conduciendo su propio automóvil, un moderno y deportivo Honda. Saca la cabeza, hace seña de que se la espere y pisa a fondo para dar la vuelta al final de la calle, ignorando olímpicamente el cartel de "Conduzca despacio, por favor" (en galés, "Gyrrwch yn araf").

Es cierto que Morris, de 81 años y con nueve nietos, es una abuelita muy especial: fue oficial del exclusivo 9º Regimiento de Lanceros Reales de la Reina (los Delhi Spearmen, con 12 cruces Victoria ganadas durante el motín de los cipayos), formó parte de la expedición de 1953 que conquistó por primera vez el Everest (Morris dio al mundo la noticia de la llegada a la cima), trabajó como corresponsal de guerra y ha escrito una de las mejores historias del Imperio Británico –la espléndida trilogía *Pax Britannia* (Faber & Faber)–, amén de la única biografía del almirante lord Jacky Fisher *(Fisher's Face*, Viking, 1995). Y es que esta viajera ha viajado a sitios impensables, cruzado arduas fronteras: durante 35 años de su vida, Jan Morris fue un hombre, James Humphry Morris, y otros 19 los pasó en un "estado intermedio", como lo llama ella –a veces le decían en unos lugares que debía ponerse corbata, y en otros, el mismo día, que no podía entrar con pantalones–, con tratamiento hormonal, hasta que en 1972 dio el paso decisivo y se sometió a una operación de cambio de sexo en Casablanca (todo el proceso, incluidas las partes más escabrosas, lo explica en uno de los libros más conmovedores y hermosos que jamás se hayan escrito sobre la condición humana, *Conundrum* (F&F, 1974). Siempre supo que era una chica en el cuerpo equivocado. Lo sintió por primera vez a los cuatro años bajo el piano de su madre cuando ésta tocaba a Sibelius. Lo seguía sintiendo entre los oficiales de su regimiento de lanceros, donde vivió su oculta feminidad como "un espía en un cortés campo enemigo". Cada noche de su vida hasta culminar su cambio rezó para que éste se produjese y expresó ese recóndito y vehemente deseo a cada estrella que vio caer. (...)

Morris se muestra amable y divertida. Pero observa al visitante con profunda atención. Tras el velo desenfadado brillan una inteligencia aguda y una comprensión de lo humano que hacen pensar en Tiresias, el adivino que cambió de sexo al contemplar a dos serpientes apareándose y al que los dioses hicieron árbitro de la peliaguda cuestión de quién disfruta de más placer en el amor, si el hombre o la mujer (estableció que la mujer, y eso le granjeó el odio de Hera) –en el jardín de Trefan Morys, por cierto, hay serpientes–. La entrevista se desarrollará en varias fases. El tema de la transexualidad tardará en aparecer. No hay ningún tabú impuesto, pero simplemente es difícil lanzarse al asunto de entrada, darle una palmada en el hombro a Morris y espetarle algo así como "qué, ¿dónde ha dejado el lancero su lanza?". Sentados en el espacioso salón, la escritora acaricia a su gato Ibsen y muestra la foto del felino de otro gran escritor de viajes, su amigo Patrick Leigh Fermor. (...)


La encantadora casa galesa de piedra de la escritora-viajera.

–Hábleme de su impulso de viajar.

–Cuando era pequeña, los barcos me fascinaban, quería ver adónde iban. Pero el viajar en realidad empezó con el ejército y la guerra. Así comenzó todo. A los 17 años ya estaba en el ejército, y el ejército me hizo viajar, todo un Grand Tour de uniforme: Italia, Egipto, Palestina, Malta, Austria. Era oficial de inteligencia en mi regimiento y tenía que observar y escribir informes. Luego llegó el periodismo, como corresponsal seguí viajando –recorrí el mundo– y escribiendo no ficción. No tengo ninguna filosofía del viaje como algunos colegas escritores. Viajar es simplemente parte de mi vida, como respirar. Es un gran placer, uno de los mayores. Pero siempre escribo, no viajo sin escribir.

–¿No hay algo más?

–¿Metafísico? No. No era un deseo de escapar, si se refiere a eso. Aunque con el tiempo he pensado que quizá mi vocación viajera, ese incesante vagabundeo, tenga que ver con un afán de búsqueda, mi aspiración a la unidad, a la totalidad de mí misma.

–¿Cómo se hizo escritora?

–Creo que siempre lo he sido. Después de dos décadas de periodismo empecé a escribir libros. Llegó de una manera natural. He pasado la vida mirando cosas y observando su efecto en mí. Y he dedicado lo mejor de mí a escribir libros.

–Sus libros son maravillosos. Capturan el alma de los lugares con una mezcla de sensibilidad, experiencia personal, visión periodística para el detalle y profundidad histórica, sin olvidar el humor. Lo que dice de Venecia, Trieste, Nueva York... pero también de Ayers Rock, de Marienbad... es inteligente y hermoso.

–Mis mejores libros son más históricos que topográficos. Trato de escribir el detalle, pero a la vez ofrecer una visión impresionista, general, del lugar.

–Sus dos preciosas novelas sobre Hav, esa ciudad que ha inventado y que es todas las ciudades que usted ama, con su leyenda del trompetero, su torre china inspirada en los preceptos del "feng shui", las supuestas visitas de Marco Polo, Napier, Nijinski y Hitler, hacen pensar en Calvino y en Ursula K. Leguin.

–¿De verdad? Admiro a Calvino, no había pensado en la relación con *Las ciudades invisibles.*

–Colin Thubron, el autor de *En Siberia*, dice que hay que viajar solo.

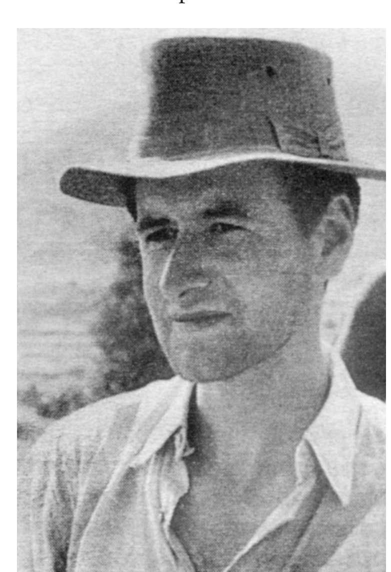
–Completamente de acuerdo. Has de ser totalmente egoísta y cultivar una suerte de indolencia útil. La mejor forma de relacionarse con un lugar es deambular, sola, con las antenas desplegadas.

–Ha dicho usted que es más fácil viajar como mujer, debe saberlo.

–Mucho más fácil. Las mujeres de todo el mundo te ayudan, son más solidarias. Una mujer despierta menos recelos en cualquier sitio.

–Ha regresado a los lugares que visitó.

–Me gusta volver, aunque a veces te llevas una gran decepción. La frescura ha desaparecido. Ahora he tenido problemas para escribir otra vez sobre Oxford, uno de mis lugares favoritos.


Cuando Jan era James y escaló el Everest.

–Quizá no sea culpa del lugar, quizá era nuestra propia juventud lo que nos enamoraba de los sitios, como decía Conrad.

–Tiene que ver con la edad, sí, pero no sólo. He estado en Nueva York cada año desde hace 50 y nunca he tenido problema para escribir con frescura de la ciudad. Es parte del lugar también.

–¿Cuál es su lugar favorito?

–Venecia. Es una obra de arte. Mi actitud va cambiando hacia ella. Me gusta su melancolía, lo que tiene de imperio perdido. Es incluso epítome de eso, no creo que sea sólo una ciudad. Cuando reemplazaron los caballos de San Marcos por copias me pareció que la magia se iba –además, los nuevos los situaron mal, con una orientación diferente, mirándose entre ellos–. Pero no tardé en descubrir que Venecia, llena de turistas, era bella de otra manera, una eficiente máquina comercial, lo que, si se piensa bien, no está tan alejado de lo que siempre fue. Trieste me emociona quizá más, pero es más árida. Venecia está plena de imágenes para cristalizar.

–¿Y el lugar que menos le ha gustado?

–Indianápolis. Tampoco me gusta mucho París.

(...)

–¿Es fetichista?, de los lugares quiero decir.

–¿Si me traigo cosas? No me lo puedo permitir, tengo la casa muy llena, como ve. Sí lo soy de los libros firmados, me emociona poseer algo que ha pasado por las manos del autor.

–Sorprende, precisamente en usted, el interés por lo militar.

–Me gusta la estética y las cualidades militares, la amistad, el sentido del honor. Por supuesto, no la violencia, soy una suerte de pacifista-anarquista. No lo pasé mal en el ejército, conservo amigos.

–Su regimiento era muy "chic".

–Más el de mi hermano: estuvo en el 21º de lanceros.

–El de la carga en Omdurman.

–Sí, pero después.

–Todos esos barcos de la casa, los de las vigas, el junco chino, los pesqueros, el catamarán cingalés, el acorazado... ¿Significan los barcos para usted algo especial?

–Le explicaré una cosa que escribo en mi libro póstumo. Me veo a mí misma como una alegoría de tres barcos que dominaron mi juventud. Tres transatlánticos. El "Normandie", bello y femenino, una nave coqueta y consciente de sí misma. El "Queen Mary", aburrido pero sólido. Y el "United States", fuerte, rápido, brillante. La gracia del "Normandie", lo bien hecho y británico del "Queen Mary", la fuerza, digna de un buque de guerra, del "United States".

–¿Cómo conjuga su cosmopolitismo de impenitente viajera con su hondo nacionalismo galés, su amor a Cymru (Gales)?

–Lo vivo como un privilegio. Soy muy afortunada por tener ambos sentimientos. Necesito viajar, pero a la vez, a menudo me enfermo de añoranza por mi país, Gales. Mi pie izquierdo es viajero, y el derecho lo tengo bien arraigado en la tierra oscura y húmeda.

* *El País Semanal.*